

LA PERMANENCIA DE LO EFÍMERO

La propuesta estética que se despliega en este espacio está integrada por elementos en los que la materia vegetal fundida con la mineral, sirve de eje vertebrador para abordar la relación entre el individuo, su entorno y el paisaje a través de la resignificación de la vida arbórea, celeste y marina.

Formalmente las piezas revelan su génesis: nacen de la captura de formas transitorias generadas periódicamente en nuestro entorno paisajístico, en donde todo —por insignificante que nos parezca— fluye entre lo abstracto y lo concreto, lo material e inmaterial, la quietud y el movimiento. En este contexto la presente obra rompe con toda dicotomía. Es decir, todo se vuelve principio y el concepto de tiempo deja de ser lineal para asumirse como un instante o una suma de instantes.

Abolidas todas las antinomias, todo es temporal e intemporal y al mismo tiempo se da en un perpetuo recomienzo. El movimiento (ilusoriamente) se detiene: queda atrapado en cada una de las piezas aquí expuestas y el detenerse tiene como único propósito suscitar en los espectadores pensamientos —sobre la permanencia e impermanencia— que conlleven a experimentar momentáneamente la existencia con consciencia y conceptos totalmente Heideggerianos:

El *dasein*, ese ente que en cada momento soy yo mismo y que tiene como peculiaridad ontológica el hecho que estar en el mundo e implica consciencia de su ser, el *zusein*. Es decir, que su esencia consiste en su existencia, la cual necesariamente está sujeta a la temporalidad y por ende a una incesante y permanente transformación.

Además de inducir a la exploración del paisaje interior, *La permanencia de lo efímero* traza una línea reflexiva visual hacia el paisaje exterior a través de evidenciar las formas cíclicas a las que está sujeto nuestro entorno.

Guadalupe Aguilar

Artista por naturaleza

